

Disfraces, ¿Por qué? ¿Para qué?

Ha sorprendido a muchos la noticia de que Italia, pionera en muchos avances, pero imitadora en otras pretensiones, este año se lanza a comercializar disfraces religiosos, por la “comercial” coincidencia de que estamos a las puertas del Carnaval. Y ha recibido por lo mismo un “monitum” de quien pueda darlo.

Jesucristo, nuestro Señor, primogénito entre muchos hermanos, es, sin duda alguna, el único modelo de comportamiento para todos los cristianos. En Él vivimos, nos movemos y existimos. “En el misterio de la Cruz se revela enteramente, termina de recordarnos el Papa en su Mensaje de Cuaresma, el poder irrefrenable de la misericordia del Padre celeste. Para reconquistar el amor de su criatura, Él aceptó pagar un precio muy alto: la Sangre de su Hijo único”.

Y advierte Benedicto XVI: “La respuesta que el Señor desea ardientemente de nosotros es, ante todo, que aceptemos su amor y nos dejemos atraer por Él. Mas no sólo aceptación, hay que corresponder a ese amor y hay que comprometerse a comunicarlo a los demás”.

Aquí está la verdadera clave de lo que hemos de ser. De lo que en realidad ha de definirnos. En momentos de trabajo y de diversión. De broma y de seriedad.

Suspirar, aunque sea momentáneamente, por parecer alguien que uno no es, ni tiene nuestra fisonomía, ni constituye nuestra aspiración, ni puede definirnos nunca, es poco menos que ilógico, porque es absurdo.

Lo que se anuncia en Italia –ojalá no llegue por mimetismo a España-, para el cardenal Silvestrini constituye “una ofensa vulgar e injustificable y hay que salvaguardar el principio general de respeto por los símbolos religiosos. Estos disfraces, llega a matizar, son una aberración”.

Nuestra oferta es más sencilla: Para los que aspiran a ser de verdad seminaristas y, un día, sacerdotes o religiosos, hay una oferta especial en estos días de Campaña Pro-Seminario. Muy digna de ser estudiada, pero con seriedad, no con aire de disfraces. ¿Para qué? Para ser siempre y en todo lo que Dios quiere que seamos.



+ Rafael Palmero Ramos
Obispo de Orihuela-Alicante